



HORA SANTA (Jueves Santo- Abril 1 de 2021)

CANTO: Pescador de hombres.

(RECOMENDACIÓN: Procurar una música instrumental en volumen suave, de tal manera que ambiente este momento de oración.)



COMENTARIO DE ENTRADA:

Los momentos importantes de Jesús siempre estuvieron enmarcados en la oración confiada a su Padre. Dentro de algunas horas el Señor va a dar cumplimiento a la obra redentora por excelencia, y por esa razón tiene un diálogo de corazón a corazón en el Huerto de Los Olivos. Nosotros como discípulos de Jesús estamos llamados a tener las mismas actitudes de nuestro Maestro y por esa razón estamos aquí porque queremos sentirnos acompañados por Él y a su vez acompañarlo en esta hora clave de su misión.

Nos mueve una intención muy especial en este jueves santo. El mismo Jesús quiere que muchos de nosotros sigamos el ejemplo que Él mismo nos dio en la entrega generosa de lo que somos, vivimos y esperamos, en pocas palabras dar la vida por Él y por la Iglesia.

Pidamos pues, por nuestros sacerdotes y también por las vocaciones a la vida sacerdotal, en estos tiempos de crisis, de incertidumbre, de dolor, confiados en que Cristo sufriente en el huerto acogerá nuestra intención entregada a Él con fe.

Dispongamos nuestros corazones a este diálogo de amor con el Señor.

CANTO: Háblame, Señor.



PRIMER MOMENTO: La actitud profundamente humana de desconfianza.

Texto bíblico iluminativo: Jn 6, 5-9.

"Al levantar Jesús los ojos y ver que venía hacia él mucha gente, dice a Felipe: «¿Dónde vamos a comprar panes para que coman éstos?» Se lo decía para probarle, porque él sabía lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco.» Le dice uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: «Aquí hay un muchacho que

tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?»"

Palabra del Señor

Reflexión: Jn 6, 9

"«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es eso para tantos?»"

El hombre tiene un propósito en su vida, no fue creado por el azar ni por un accidente Dios quiere que cada hombre, de manera muy concreta, ayude a consolidar su Plan de Salvación. Él me necesita, Él te necesita, Él nos necesita. Sin embargo, ante ese propósito de Dios para nuestras vidas podemos sentirnos poco capacitados, faltos de recursos, limitados, sin la total confianza de que nuestra vida con sus virtudes y flaquezas está al servicio del Proyecto de amor de Dios.

¿Qué es mi vida, mis ideales, mi entorno, mi pecado para acompañar a Jesús, Buen Pastor? Esta es quizás la pregunta que todos aquellos inquietos por la vida sacerdotal, se han hecho en algún momento de su vida y ante la cual sienten que solo pueden ofrecer "5 panes y 2 peces" para alimentar a tantos. La desconfianza limita nuestra respuesta de seguimiento a Jesús, nos hace caer en el miedo e incluso nos puede alejar del rostro de Aquel que nos convoca en su amor.

Pidamos a Jesús, real y presente en la Eucaristía que levante todo velo de desconfianza o temor a su invitación.

(Momento de silencio, 5 minutos)

Luego se concluye este momento, diciendo: Señor danos muchos y santos sacerdotes que confíen en ti.

Canto: Id y enseñad.

Segundo momento: Jn 6, 16-20.



"Al atardecer, bajaron sus discípulos a la orilla del mar, y subiendo a una barca, se dirigían al otro lado del mar, a Cafarnaúm. Había ya oscurecido, y Jesús todavía no había venido donde ellos; soplaban un fuerte viento y el mar comenzó a encrespase. Cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca, y tuvieron miedo. Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis.»"

Palabra del Señor

Reflexión: Jn 6,20

"Pero él les dijo: «Soy yo. No temáis.»"

Los mantos de desconfianza presentes en nuestra vida común, suelen hacer que veamos todo en oscuridad que ante los retos que nos pone la vida nos sintamos zarandeados en permanente zozobra y el miedo se apodera y nos impida ver y caminar hacia la luz. Pero el amor de Jesús y el deseo que tiene de que todos nosotros colaboremos con la misión de su Padre, caminará en medio de esas oscuridades y nos dirá "soy yo, no temas." La vida sacerdotal no es un capricho, no es una obsesión, supera cualquier sentimiento o proyecto de vida. La vida sacerdotal es una llamada de Jesús concreta y clara que nos invita a despojarnos de nuestros miedos y desconfianzas para darnos ánimo y confirmarnos que es Él y su presencia continua quienes nos capacitarán en el amor y en la configuración diaria con el Buen Pastor para que en generosa entrega nuestra vida sea la de Él.

Pidamos que la voz de Jesús anime los corazones inquietos de tantos jóvenes que buscan configurarse con Él en el sacerdocio y le lleve a superar sus miedos.

(Momento de silencio, 5 minutos)

Luego se concluye este momento, diciendo: Señor, danos muchos y santos sacerdotes sin miedo o temor a seguirte.

Canto: Cristo está conmigo.

Tercer momento: Texto bíblico iluminativo: Jn 6, 27-29



"Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a este es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.» Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?» Jesús les respondió: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.»"

Palabra del Señor

Reflexión: Jn 6, 29.

"Jesús les respondió: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.»"

La sociedad actual nos lleva a creer ciertas realidades en las que quizás no encontremos la verdad, nos invita a esforzarnos y a procurar éxitos parciales, que no responden al propósito verdadero de los seres humanos: la amistad con Dios. Como discípulos de Jesús debemos ser capaces de romper los esquemas sobre los cuales el mundo actual quiere que fundamentemos la verdad para hacer la Obra de Dios: creer en Cristo. La base fundamental para creer en Jesús es el amor que profesamos por Él, porque si no lo amamos ¿cómo vamos a seguirlo? ¿Cómo vamos a testimoniarlo? ¿Cómo vamos a creerle?

(Momento de silencio, 5 minutos)

Luego se concluye este momento, diciendo: Señor, danos muchos y santos sacerdotes que crean decididamente en ti.

Canto: Yo creo en las promesas de Dios

Cuarto momento: Jn 6, 65-69

"Y decía: «Por esto os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo concede el Padre.» .Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús dijo entonces



a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.»"

Palabra de Señor

Reflexión Jn 6, 67-68

“Jesús dijo entonces a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”

Ante el aparente rechazo de todos los que le escuchaban, Jesús queda con los Doce, y la pregunta que les dirige a ellos es la misma pregunta que nos dirige hoy a nosotros: **¿También vosotros queréis marcharos?**

La respuesta que demos a esta pregunta va a marcar la pauta de nuestra vida como creyentes y discípulos del Señor que nos llama a permanecer con Él, especialmente en estos momentos en los que hemos hecho un camino de reconocer nuestra realidad personal y comunitaria. Una realidad que nos presenta inseguridad, desconfianza ante nuestra respuesta al Señor y ante la que Él nos da su voz de ánimo, nos pide que confiemos plenamente en Él y su palabra. Aprendamos de Pedro que le dice al Señor: **Tú tienes palabras de vida eterna.**

Ahora es el tiempo propicio para responder a la llamada que el Señor nos hace de ser testimonio alegre en medio de un mundo marcado por la indiferencia y el dolor ¿Quiero permanecer con Jesús en una vida nueva?

(Momento de silencio, 5 minutos)

Luego se concluye este momento, diciendo: Señor, danos muchos y santos sacerdotes que anuncien palabra de vida eterna.

Canto: Canción del Testigo

Oración final

ORACIÓN DEL ANIMADOR VOCACIONAL

Cristo, Buen Pastor, te doy gracias porque te has acercado a la orilla de mi vida y en un momento concreto me llamaste por mi nombre a seguirte por los caminos del Evangelio.

Han sido tiempos en los que he experimentado tu misericordia y tu fidelidad. Me has permitido incalculables gozos y alegrías, y me has sostenido por tu ternura y consuelo en medio de las dificultades y fatigas propias de la tarea que me has confiado.

He participado de tu misión y quiero seguirlo haciendo con alegría, radicalidad y obediencia a tu Palabra, en medio de tu Iglesia y para la salvación del mundo.

Hoy renuevo mi entrega a Ti, y consciente que en algún momento tú me encontraste, por medio de quienes me animaron con su presencia y testimonio, me dispongo a salir contigo al encuentro de aquellas personas a las que en este tiempo estás llamando, para asociarlas al sacerdocio y la vida consagrada.

Envíame la fuerza de tu Espíritu para hacerme compañero de camino, y así fortalecer a otros en el discernimiento personal y eclesial, de modo que juntos reconozcamos tu voz y tu mirada que nos invita a seguirte en el servicio a los hermanos.

Dame la sabiduría y audacia para ser fermento de tu Reino en medio de las comunidades cristianas, de modo que, en el corazón de las familias, de los jóvenes y los niños resuene tu llamada a la vida sacerdotal y religiosa.

Señor ¡Danos muchos sacerdotes santos!

Señor ¡Danos muchos religiosos santos!

Amén

(P. César Carrillo)